

ACERCA DE LOS TRUEQUES DE SIBILANTES /s/-/ç/ Y /š/-/ç/ EN LA EVOLUCION DEL ESPAÑOL

BONIFACIO RODRÍGUEZ DÍEZ

Universidad de León

Es un lugar común señalar, cuando se habla de la evolución del consonantismo latino al romance, que los dos fenómenos más importantes que se producen en el paso del sistema consonántico latino al diasistema del latín vulgar occidental son la aparición de la serie de las fricativas sonoras y, principalmente, la creación de un nuevo orden, el palatal, que atraviesa todo el sistema, afectando también a nasales y líquidas. Incluso podemos advertir que a este nuevo orden vienen a parar los resultados de evoluciones debidas a causas muy diferentes: desde las originadas por efecto de la yod hasta las que son resultado del proceso de variación consonántica; además, a estos resultados hay que añadir los de grupos consonánticos latinos muy variados, tanto iniciales como interiores (y entre estos últimos, tanto latinos como romances). Pues bien, en lo que concierne a los 'trueques de sibilantes en antiguo español' —por utilizar las mismas palabras que dan título al conocido artículo de A. Alonso—¹, la inmensa mayoría de ellos tienen como resultado una palatal que, si bien ya existía en el sistema, viene a modificar la frecuencia y distribución de algunas palatales en el decurso.

El referido trabajo de A. Alonso, al tratar conjuntamente estas varias confusiones o trueques, viene a propugnar implícitamente una explicación análoga o común para buena parte de ellos, si no para todos. Es cierto que A. Alonso piensa que estamos ante cambios esporádicos, pero tampoco deja de pensar que, «juntados todos y contrapuestos, denuncian ciertas relaciones comunes»².

Los casos de confusión, que enumera y ejemplifica A. Alonso a lo largo del referido artículo, son los siguientes:

- a) /s/ fricativa apicoalveolar sorda - /š/ africada predorsodental sorda.
- b) /s/ fricativa apicoalveolar sorda - /ç/ fricativa palatal sorda.
- c) /s/ fricativa apicoalveolar sorda - /ç/ africada palatal sorda.
- d) /š/ africada predorsodental sorda - /ç/ africada palatal sorda.

¹ «Trueques de sibilantes en antiguo español», *NRFH*, I, 1947, págs. 1-12.

² *Ib.*, pág. 1.

- e) /z/ fricativa apicoalveolar sonora - /ž/ fricativa palatal sonora.
 f) /z/ fricativa apicoalveolar sonora - /ž/ africada presorsodental sonora.

La mera enumeración de estas confusiones o trueques permite obtener algunas informaciones de conjunto que son de interés y de las que se hace eco A. Alonso en el referido artículo³:

a) La mitad de los trueques ejemplificados tienen como punto de partida /s/ fricativa alveolar sorda, que refuerza su articulación pasando a /š/ fricativa palatal sorda, a /š̂/ africada predorsodental sorda, o bien a /ĉ/ africada palatal sorda.

b) Los trueques entre sordas son los más abundantes y casi siempre se cumplen o triunfan en la lengua⁴.

c) Además, también entre las sordas, los trueques se cumplen en la dirección, que vamos a denominar, de 'débil' a 'fuerte'. «No hay trueques inversos —dice A. Alonso— de *ç*, *x* en *s*, ni de *ch* en *ç*»⁵.

d) Los trueques se realizan respetando escrupulosamente la oposición 'sordez' / 'sonoridad', es decir, son trueques de sordas con sordas y de sonoras con sonoras⁶.

e) Señala también A. Alonso que «en el caso de *s* > *ç* la posición es casi siempre en inicial de palabra, favorable para el refuerzo especialmente en estado fonético antiguo (cfr. *bivir*)»⁷. Esto muestra, junto con el hecho de que la mayoría de los cambios afecten a las sordas y vayan siempre en la misma dirección, que estos trueques están muy posiblemente ligados a las posiciones 'fuertes' —inicial, intervocálica geminada e interior postconsonántica— frente a las 'débiles', así denominadas en el proceso de variación consonántica.

f) «También —señala A. Alonso— la *ç*=*š̂* se trueca a veces en *ch*=*ĉ*, reforzando su articulación ápicodental africada sorda en la prepalatal correspondiente, con trueque paralelo al de las fricativas *s* > *x*»⁸.

Este hecho podría llegar a avalar la hipótesis de que el trueque /s/ fricativa apicoalveolar sorda - /ĉ/ africada palatal sorda es subsidiario o subsiguiente al previo de /s/ fricativa alveolar sorda - /š̂/ africada predorsodental sorda⁹.

La mera exposición de estos rasgos o características de los trueques lleva a aislar como más representativos los que ponen de relieve que éstos son generalizadamente efectivos para la confusión entre sordas y en una sola dirección, que en la mayoría de los casos tiene como punto de llegada una palatal: la

³ Vid. *op. cit.*, págs. 9-12.

⁴ «Entre sordas, son muy abundantes y muchos se han afianzado en la lengua general; entre sonoras, escasos y casi todos luego abandonados» (A. ALONSO, *op. cit.*, pág. 9).

⁵ *Ib.*, pág. 11.

⁶ «Se ve que en el sentimiento fonológico de las sibilantes, la correlación de sonoridad era más firme diferenciación (oposición) que las articulaciones. Las confusiones entre estas parejas no aparecen hasta los poetas de finales del siglo [XVI], cuando la correlación de sonoridad se pierde en el sistema. Por lo tanto ya no hay trueques, sino cambio, evolución» (A. ALONSO, *op. cit.*, pág. 12).

⁷ *Ib.*, pág. 10.

⁸ *Ib.*, pág. 11.

⁹ M. ALVAR, al comentar que el cambio /s/ > /ĉ/ es rasgo típico de las hablas pirenaicas, dice también: «Sin embargo, el castellano conoce también el mismo cambio que pudo producirse en todos los ámbitos a través de *š̂*» (*El dialecto aragonés*, Madrid, Gredos, 1953, & 86).

fricativa /š/ o bien la africada /ç/. Tan sólo queda fuera de esta regla o síntesis general el trueque /s/ fricativa apicoalveolar sorda - /š/ africada predorsodental sorda, confusión que, como hemos señalado, puede servir en algunos casos de paso intermedio del trueque entre /s/ fricativa alveolar sorda y /ç/ africada palatal sorda. De esta forma, el inventario de seis trueques que hace A. Alonso quedaría reducido significativamente a cuatro:

- 1.º) /s/ fricativa apicoalveolar sorda - /š/ africada predorsodental sorda.
- 2.º) /s/ fricativa apicoalveolar sorda - /š/ fricativa palatal sorda.
- 3.º) /š/ africada predorsodental sorda - /ç/ africada palatal sorda.
- 4.º) /s/ fricativa apicoalveolar sorda - /ç/ africada palatal sorda.

De estos cuatro casos hipotéticamente más significativos ha sido el segundo, /s/ > /š/, el que ha centrado la atención de los lingüistas y ha sido objeto de diversos intentos de explicación entre los que cabe destacar la interpretación estructural que hace J. Martínez Álvarez en su trabajo, «Acerca de la palatalización de /š/ en español»¹⁰. Si bien en nuestra exposición el objeto lo constituyen los trueques que tienen como resultado la africada palatal sorda /ç/, no es posible pasar por alto las aportaciones que la doctora Martínez Álvarez hace para la explicación del paso /s/-/š/, pues el recurso a la analogía en la explicación de los trueques que tienen como resultado una palatal no es precisamente una hipótesis vana.

Las explicaciones tradicionales para justificar el paso de /s-/ y /-ss-/ latinas hasta el fonema castellano /š/ (hoy /x/) —en ejemplos como *jabón, jeringa, jilguero, jostra, jurel, bajo, pájaro, cejar, vejiga*, etc., así como algunos topónimos: *Jalón, Játiva, Jarama, Júcar*, etc.— se reducen a dos. Una, de tipo cultural: la influencia del adstrato árabe; y la otra, de tipo fonético: por asimilación operada sobre la [s] de una vocal palatal o velar contigua y la 'equivalencia acústica' de [š] palatal y la casi palatal [s] apicoalveolar castellana. Pero tales explicaciones tradicionales pueden dar razón de algunos casos aislados, pero no del conjunto de ellos¹¹. Hace a continuación J. Martínez Álvarez un repaso de las interesantes opiniones al respecto de A. Alonso, A. Castro y L. Michelena¹², a partir del cual deduce que varios motivos estructurales y funcionales podían haber contribuido al trueque de /s/ en /š/: a) el escaso rendimiento distintivo entre ápi-co-alveolares como /s/ y dorsopalatales como /š/; b) la distribución defectiva de /š/ en el decurso; c) el valor expresivo del fonema menos frecuente, en este caso la palatal; d) la 'equivalencia acústica' y el paralelismo con otros trueques; y e) la analogía del paso /s/ > /š/ con otras palatalizaciones¹³.

De todos estos motivos que pudieron propiciar el paso /s/ > /š/ es, sin duda, el último, ya apuntado por A. Castro¹⁴, el que es susceptible de revelarse

¹⁰ *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, III, Universidad de Oviedo, 1978, págs. 221-236.

¹¹ Vid. J. MARTÍNEZ ÁLVAREZ, *op. cit.*, pág. 222 y sigs.

¹² A. ALONSO, *op. cit.* A. CASTRO, reseña a F. HANSEN, *Gramática histórica de la lengua castellana*, Halle: Max Niemeyer, 1913, *RFE*, I, 1914, págs. 97-103, 181-184; L. MICHELENA, «Distribución defectiva y evolución fonológica», *Studia hispanica in honorem R. Lapesa*, III, 1975, págs. 337-349.

¹³ J. MARTÍNEZ ÁLVAREZ, *op. cit.*, págs. 223-227.

¹⁴ *Op. cit.*, págs. 102-103.

como más fructífero. Es cierto que el recurso a la analogía con otras palatalizaciones, las de /l-/ en /ʎ/ y de /n-/ en /ɲ/, no es posible en castellano. Sin embargo, si tenemos en cuenta que en toda la franja norte de la península, es muy antigua la pérdida de la correlación de sonoridad en las fricativas y «ha debido obedecer —tal como señala D. Alonso— a una causa profunda, enraizada en algo que unía a tan extenso territorio»¹⁵, cabe entonces suponer que el proceso de variación consonántica, más temprano y más activo precisamente en buena parte de esta zona, hubo de cumplirse para /s-, -ss-/ y /-s-/ latinas de forma diferente a la que refleja el castellano toledano medieval. Es decir, en lugar de cumplirse a través de la oposición /s/ sorda | /z/ sonora, bien pudo realizarse análogamente a como ocurre con /l-, -ll-/ | /-l-/ o con /n-, -nn-/ | /-n-/ en buena parte de los romances de esta zona: por medio de la oposición /š/ palatal, para las realizaciones 'fuertes' (inicial y geminada intervocálica), frente a /s/ apicoalveolar, no modificada, para las 'débiles' (intervocálica simple). Esta es, en síntesis apresurada, la tesis de J. Martínez Álvarez, que justifica y razona ampliamente.

No es difícil, a la vista de esta explicación estructural del paso de /s/ a /š/, proponer una hipótesis análoga para el paso de /š/ africada predorsal sorda a /č/ africada palatal sorda y también, en un segundo momento, para el paso de /s/ fricativa apicoalveolar sorda /č/ africada palatal sorda, si bien este segundo caso exigiría, sin duda, explicaciones complementarias. A. Alonso, como hemos visto, señala explícitamente el paralelismo entre los trueques /s/ > /š/ y /š/ > /č/; y, a su vez, A. Castro propone para ambos la misma explicación, análoga a las palatalizaciones de /l-, n-/ iniciales¹⁶.

Ejemplos

Posición interior intervocálica: *borracho* (si viene de **burraceus**, **burra**), *cacharro* - *cachucha* (< **cattia**), *capacho* - ant. *capaço* - dial. *capazo* (< **cappa-ceu**), *chicha* (< **insicia?**), *hornacho* - *hornazo* (< **furnaceu**), *pecha* (< ***pettia**), *ricacho* - port. *ricaço*, *vinacha* (< **vinacea**).

Posición interior tras consonante: *acocharse* «agacharse» (cast.) - *acucharse* «esconder, encogerse» (leon.) (< ***coactiare** «apretar, encojer, arrinconar»), *chinche* - *çinçe* (< **cimice**), *corcho* - ***corce** (< **cortice**), *despanchurrar* - *despançurrar* (vid. *pancho* - *pança*), *esfarrachar* (salm.) - *esfarachar* «quebrantar el lino» (arag., piren.) - *esfarchar* (gall.) (< ***effractiare**), *marchit* (mozárab.) - *marchito* (cast.) (< **marcitu**), *marchitar* (< ***marciditare**), *pancho* - *pança* (< **pan-tice**), *pinchar* (< ***pinctiare**), *punchar* - *punçar* (< **punctiare**), *recacharse* «agacharse» (cast., nav.) (< ***recoactiare**), *reclacha* «rendija» (rioj.) (< ***recreptiare**), *rocha* (Cuenca) - *ruchar* - *roça* «rozar la tierra» (deverbal de **ruptiare** > *roçar*), *Sanchidrián* (< **Sancti Adriani**), *Sancho* - *chancho* (< **Sanctiu**), *suchar* «chupar» (< ***suctiare**). Obsérvense los casos de /sk^h/: *açuela* - (*a*)*chuela* (Rioja

¹⁵ «Ensordecimiento en el norte peninsular de alveolares y palatales fricativas», *ELH*, 1, Suplemento, Madrid: C.S.I.C., 1962, pág. 103.

¹⁶ «En efecio, lo mismo que *l* y *n* iniciales tienen una evolución palatal en leonés (*ll*, *y*, *ts*, *ñ*), y la *l* en catalán (*llenga*, *lluna*), así también ha podido tenerla *s* y respectivamente *c*» (*op. cit.*, pág. 102).

Baja) - *exola* (leon.) (< **asciola**), *haça* «faja de terreno» - *facha* - *faja* (arag. mod.) (< **fascia**).

Posición inicial: *che* - *ce*, *chícharo* (< ***ciceru** --por **cicera**), *chico* (< **ciccu**), *chicoria* (< **cichoria**), *chilla* «tabla» (< **scind(u)la**), *chinche* - *çimçe* - *chisme* - *çisme* (< **cimice**), *Chindas* - *Cindus* «Chindasvinto», *chisme* - *cisma* - *chismoso* - *cismoso* (< **schisma**), *chistera* - *cestilla* (< **cistella**) «cesta de pescador».

Esta ejemplificación¹⁷, que no pretende ser exhaustiva, es, en nuestra opinión, suficiente para sugerir en el caso de /s/ > /ĉ/ la misma interpretación que J. Martínez Álvarez propone para el paso /s/ > /š/. El paralelismo se completa con el hecho de que también en este caso son abundantes los ejemplos del paso de /s/ > /ĉ/ —principalmente topónimos— obtenidos en el dominio de las hablas mozárabes¹⁸. Sin embargo, como el propio A. Alonso señala, tal atribución es un mero espejismo¹⁹. Precisamente ambas soluciones son para A. Alonso igualmente patrimoniales en las regiones mozárabes, coincidiendo en esto también con el castellano, donde se dan estos trueques, objeto de nuestro estudio²⁰.

Dejado a un lado el influjo mozárabe, cobra cierta importancia el hecho de que algunos de los ejemplos más manejados acusan una vinculación con el norte de la península: *chistera* denota un claro influjo vasco: de *chico* señala R. Menéndez Pidal que aparece en el Poema del Cid²¹. Por su parte, V. García de Diego advierte que «en el pirenaico **civitate** > *Chivitat*, [**moru**]celsu > *chers cherd*, de donde el arag. *chordón* 'frambuesa'»²².

Antes de continuar, creemos conveniente completar la ejemplificación propuesta con algunos ejemplos de /s/ > /ĉ/, con relación a los cuales cabe suponer —como, al menos en algunos casos, lo muestra la existencia de dobletes, uno con /ĉ/ y otro con /š/— que previamente se había producido una confusión o trueque /s/ - /š/.

Son ejemplos —todos ellos en posición inicial— como: *chacina* - *cecina* (< ***siccina**), *chamuscar* (< ***semiusticare**), *chancero* (salm.) - *sancero* (arag.) (< **sinceru**), *chancho* - *Sancho* (< **Sanctiu**), *chapodar* (< **subputare**), *chapoza* (< **subputiare**), *chenda* (murc.) - *sentá* (< **semita**), *cheringa* (arag.) (< **syringa**),

¹⁷ Los ejemplos los hemos recogido de A. ALONSO, «Trueques...»; V. GARCÍA DE DIEGO, *Gramática Histórica Española*, Madrid, Gredos, 1970³, y R. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968¹³.

¹⁸ *Alconchel* - *Conchel* (< **conciliu**), *Alechipe* (< **Lacippo**), *Aroche* (< **Arucci**), *Carabanchel* (< ***carabancellu**), *Purchil* (< **porcile**), *aleche* - *alece* (< **halece**), «sardina, boquerón», *cauchil* (diminutivo de *cauce*) «atargea», *fauchel* - *fauchil* (diminutivo de *hoz*), etc.

¹⁹ «Pero el mozárabe no hizo nunca normalmente *ch*, sino *ç*, *z*, como el castellano, las continuaciones de *ci*, *ti*, y además, el estancamiento del mozárabe en la etapa *ch* para las continuaciones de la *c* latina, que hasta ahora suponíamos, ha resultado un espejismo, como he mostrado en *Las correspondencias arábigo-españolas en los sistemas de sibilantes*, RFE, 1946, VIII, pág. 63 y sigs.» («Trueques...», loc. cit., pág. 7).

²⁰ «En suma, que ambas soluciones aparecen como igualmente patrimoniales en las regiones mozárabes. Si hasta ahora se ha considerado la típica del mozárabe una sola de las dos, ha sido la que hacía contraste con el castellano ... hasta el castellano ha cumplido bastantes de estos trueques fonéticos *c-ch*» («Las correspondencias arábigo-españolas en los sistemas de sibilantes», *Revista de Filología Hispánica*, VIII, 1946, pág. 73).

²¹ *Manual...*, & 37c.

²² *Gramática...*, pág. 91.

chicha (< **insicia?**), *chiflar* (< **sibilare**), *chipirón* (< **sepia**), *chirle - sirlia - jirle* (Norte y zona vasca) (< **sirr**), *chirpia* (alav.) - *serpe - jerpa* (< **sarpere**), *cholo - çoclo* (< **socculu**), *chorco* (< **sulcu**), *chorizo* (> ***soriceu**), *chotar - choto* (< **suctare**)²³, *chueco - zueco* (< **soccu**), *chuleta - chulla* «chuleta» (< **suilla** «carne de cerdo»).

Un mero repaso a esta ejemplificación dá cuenta de algunos aspectos de interés. Es claro que la posición interior intervocálica es menos susceptible de este tipo de trueques o confusiones. En efecto, en tal posición queda fuera de esta posibilidad /-k^o i-/, pues su resultado sería 'débil'. Tampoco son necesariamente muy numerosos los casos de 'fuerte' procedente de /-tj-, -kj-/, ya que en castellano no se desarrolla de forma generalizada —a diferencia de otros romances— la geminación ante yod. Los resultados en posición inicial son más frecuentes, si bien en mayor medida que en otras posiciones son susceptibles en algunos casos de ser interpretados recurriendo a procesos de asimilación —cuando siguen /e, i/—; para algunos casos siempre quedará el arriesgado recurso a la onomatopeya y al fonosimbolismo; y, finalmente, siempre es posible recurrir a alguna peculiaridad o rasgo dialectal.

Sin embargo, en el asunto que nos ocupa parece que, sin excluir en casos concretos alguna de estas explicaciones externas que habitualmente se señalen, es del todo aplicable —como hemos apuntado— la explicación estructural que J. Martínez Álvarez presenta para los trueques /s/ > /š/. Se cumplen en este caso los supuestos que confirmaban aquella hipótesis.

En efecto, la resolución del proceso de variación consonántica a través de la palatalización de las variantes fuertes procedentes de /tj, kj, k^o i/ se vería aquí apoyada también por la distribución de /ĉ/ en el decurso: /ĉ/ en posición inicial solamente aparecía como resultado de las variantes fuertes de /pl- kl, fl-/²⁴, que no es la solución mayoritariamente generalizada en castellano. Asimismo, en posición intervocálica, /ĉ/ aparece básicamente como resultado de los grupos /kt, (u)lt/, a los que se unen algunos grupos 'raros' y de escasa frecuencia. Así pues, los trueques del tipo de /s/ > /š/ y /š/ > /ĉ/ tendrían prácticamente libre la posición inicial, lo que permitiría que /š/ | /ĉ/ procedentes de los referidos trueques actualizasen también en este punto de la secuencia su oposición.

Esta oposición entre /š/ y /ĉ/ se establecería en virtud del rasgo 'continuo' / 'interrumpido' y no se vería afectada aún en esta época por la tendencia a la pérdida del componente oclusivo de la /ĉ/, tal como ocurre en la actualidad en zonas dialectales del castellano. Obsérvese al respecto que en ningún caso aparecen confusiones de /š/, 'débil', hacia /ĉ/, 'fuerte', en cierto modo esperables. A explicar este fenómeno, aparte de factores de fonética general,

²³ Y. MALKIEL («La etimología de *choto* y *chozno*», *Homenaje a Ana María Barrenechea* (ed. por L. Schwartz Lerner, & I. Lerner), Madrid, Castalia, 1984, págs. 105-117) propone otra etimología, sin duda atrevida: ***pluttu** > *choito*.

²⁴ Vid. E. ALARCOS, «De algunas palatales leonesas y castellanas», *Logos Semantikos*, vol. v, Madrid, Gredos, 1981, págs. 267-276; J. R. MORALA, «Resultados de PL-, KL- y FL- en la documentación medieval leonesa», *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (M. Ariza, A. Salvador y A. Viudas, eds.), vol. 1, Madrid, Arco-Libros, 1988, páginas 165-175.

contribuye el hecho de que en la constitución del consonantismo castellano, la /ĉ/ se verá alimentada por resultados ensordecidos de la africada prepalatal sonora [ž] - [ž̂] de muy variados orígenes²⁵.

Por otra parte, esta hipótesis que proponemos viene confirmada por la abundancia de resultados de /ĉ/ en posición interior postconsonántica como resultado de la evolución de Cons. + /tj/, Cons. + /k^e i/ y Cons. + /kj/, posición también 'fuerte'. R. Menéndez Pidal, advierte que « esporádicamente hallamos ^{cons. ch.} ***marciditare marchitar** »²⁶, despachando los casos más conocidos como propios de los dialectos mozárabes. En rigor, como señala A. Alonso, el mantenimiento de tantos topónimos y otras palabras patrimoniales con /ĉ/ se debe a que « el árabe no evolucionó la palatal a dental, como lo hizo el romance. En la cuenta del árabe, pues, no del mozárabe, se tiene que poner esa *ch* »²⁷. Entre los casos mencionados en la ejemplificación precedente aparecen algunos dobles que son muy sugeridores: *chinche* - *çinçe*, *corcho* - *corce*, *pancho* - *pança*, *punchar* - *punçar*, *rocha* - *roça*. A este respecto es de destacar que de forma paralela este mismo proceso se cumple también en el paso /s/ > /š/. En efecto, son numerosos los casos de /š/ provenientes de Cons. + /s/: *ensayo* (< **exagiu**), ant. *ensiempro* (< **exemplu**), *ensalzar* (< ***exaltiare**), *ensecar* (< **exsicare**); pero *enjambre* (< **examen**), *enjambrear* (< **examinare**), *enjunidia* (< **axungia**), *enjenzo* (< **absinthiu**), *enjugar* (< **exsucare**), *enjunto* (< **exsuctu**), *enjuagar* (< ***exaquare**), *enjabelgar* (< ***exalbicare**), *enjalmar* (< **exsagmare**), *enjullo* (< **insubulu**).

En resumen, en la zona palatal confluyen en el paso del latín al romance hispánico realizaciones variadas, [š, š̂, ĉ, ž-ž̂], procedentes de diversos orígenes, en muchos casos de grupos consonánticos latinos o romances muy complejos, que en su proceso evolutivo se solapan no sólo en el tiempo sino también en cuanto a sus posibilidades articulatorias. La labor armonizadora de la lengua lleva a rellenar las casillas vacías y a regularizar la distribución de tales fonemas en el decurso. Ahora bien, este objetivo, por las razones aludidas y, señaladamente, en los casos en los que el rendimiento funcional de ciertas oposiciones o pares fuera escaso, puede haberse logrado sin respetar las diferencias originarias latinas o propiciando que la diversidad o complejidad de resultados se haya fijado en una u otra dirección, si no aleatoriamente, sí obedeciendo a criterios o presiones variados. Esto puede explicar las confusiones, dobles, etc., que se instalan en el castellano común.

²⁵ Entre otros orígenes, además de los ya señalados, /ĉ/ proviene de: Cons. + -pl- (**amplu** > *ancho*), Cons. + -fl- (**inflare** > *hinchar*), Cons. + -k'l- (**trunculu** > *troncho*), Cons. + -t'l- (***pestulare** > *pechar*), -p'l- (**capula** > *cacha*), Cons. ^{ada.} + -lj- (**cochleare** > *cuchara*), algunos casos de -dj- (**radia** > *racha*), etc. La alternancia de resultados [ĉ] / [ž ~ ž̂] es muy abundante en el dominio geográfico que ocupa el castellano actual y requeriría, sin duda, un estudio al respecto.

²⁶ *Manual...*, & 47b.

²⁷ «Las correspondencias...», *loc. cit.*, pág. 73.